

ARTICULOS

KARL MARX ECONOMISTA

Luis de Sebastián

RESUMEN

Este artículo está escrito con respeto y admiración hacia un pensador que mostró crudamente la dinámica intrínseca al modo de producción capitalista. El autor señala así las posibilidades y los límites del análisis económico marxista en una sociedad capitalista cien años después de la muerte de Marx. Pese a todo, las ideas económicas de Marx siguen teniendo vigencia en el mundo capitalista. El secreto de su atracción radica en explicar más. No obstante sus defectos y limitaciones, el marxismo descubre las estructuras y dinanismos causantes de la miseria, las crisis y las guerras. Por eso, este análisis tiene para el autor una hiriente actualidad al poner en evidencia las fatales consecuencias del capitalismo imperante.

El propósito del artículo es mostrar la cientificidad de la economía marxista, es decir, que Marx predijo con aceptable exactitud la evolución del sistema capitalista en sus rasgos más característicos en este siglo después de su muerte. El autor se concentra para ello en las crisis del capitalismo y en su organización futura. También pone de relieve la nota más rica del análisis marxista, su estricto apego a la historia, al mismo tiempo que advierte seriamente contra las ineficaces simplificaciones dogmáticas.

Introducción

Este artículo, modesta colaboración para celebrar el primer aniversario de la muerte de Marx, está escrito con gran respeto a un pensador que ha ayudado a millones de hombres de todo el planeta a entender mejor los entresijos y las palpitaciones del sistema capitalista, además de otros beneficios, que no viene al caso enumerar.

El artículo, además de su valor testimonial, tiene el doble objetivo de señalar las posibilidades y límites del uso del análisis económico marxista en una sociedad capitalista compleja, desarrollada-subdesarrollada, internacionaliza-

da, que convive, más o menos pacíficamente, con otra sociedad de tipo socialista. En algunos medios se tiende a pensar que Marx lo dijo todo, lo analizó todo, acertó en todo, y que el marxismo, en definitiva, basta para comprender y enfrentar los fenómenos económicos que se dan en nuestros días. En este proceso de hacer a Marx omnisciente, se simplifican los fenómenos, se reducen a esquemas preestablecidos y se niega, idealísticamente, la complejidad, variedad y riqueza de los fenómenos reales y de los datos empíricos, para no citar las violaciones que se hacen a los textos mismos de Marx. Esta manipulación de las cosas y de las palabras lleva, natural-

mente, a perder el contacto con la historia y a no hacerse cargo de la realidad para cambiarla. Así, el dogmatismo lleva a la ineficacia y a la automarginación. Esa suerte han corrido algunos teóricos marxistas que viven en nuestras sociedades burguesas.

Dicho esto, paso a demostrar que Marx vive y vive como economista, aun en los ambientes académicos cada vez más especializados, y en los círculos políticos, cada vez más eclécticos del mundo occidental.

Conocida es la 'gracia' de Paul A. Samuelson, que en 1957 calificaba a Marx de un "seguidor de Ricardo sin importancia" (a **minor post-ricardian**)¹ condenado al olvido. Imitaba en eso a Keynes, que relegaba a Marx a los "bajos fondos de Silvio Gessell y Major Douglas"². Pero pocos años después de esa despectiva afirmación, Samuelson ampliaba su vendida "Introducción" con un capítulo sobre Marx y se enarzaba en el *Journal of Economic Literature*³ con el "problema de la transformación de los valores en precios". Por otra parte, al celebrarse este año el aniversario del nacimiento de Keynes, se puede constatar que el keynesiano está prácticamente acabado; que, aunque en su momento tuvo una función de tabla de salvación para el sistema capitalista, después de la segunda guerra mundial, y aun quedan muchas reliquias en nuestra manera de pensar y formular los fenómenos económicos, ha sido sustituido en el mundo académico en que prosperó por otras teorías: monetarista, de las "expectativas racionales", del equilibrio general, e incluso por una escuela de "economía post-keynesiana". Pero, sobre todo, ha sido sustituido por otras políticas: el mundo capitalista va por vías distintas y ajenas a las marcadas por la **teoría general**. El nivel de los tipos de interés norteamericanos es una de las mejores muestras. Cuando en el año 2046 se celebre el aniversario de la muerte de Keynes, poco se parecerá la economía mundial a la que hubiera resultado de un diseño keynesiano. En este año de centenarios se puede constatar que Marx y sus análisis económicos están tan vivos y son quizás más actuales que Keynes y los suyos. Pero, no nos adelantemos, que eso precisamente es lo que se trata de demostrar.

Marx no sólo adoptó el análisis de los clásicos, sino que partió de su visión pesimista, la cual contiene ya el conflicto de una sociedad de clases, las tendencias autodestructivas del sistema y los costos sociales del desarrollo capitalista.

Parte I. Actualidad del pensamiento económico de Marx

El centenario de la muerte

El centenario de la muerte de Marx ha dado ocasión para evaluaciones globales de su impacto en el mundo actual. Algunas del mundo burgués han sido favorables:

El marxismo mismo, los marxismos, para seguir con el apelativo de J.L. Aranguren, forman parte indeclinable del patrimonio cultural, intelectual y político de la humanidad al que se han incorporado ya de mil formas y maneras y del que resultan, hoy por hoy, el único intento globalizador, serio y positivo, de conocimiento de la realidad y transformación de la misma, que ha sido construido por el hombre.⁴

Así escribía el director del periódico español **El País**, Juan Luis Cebrián, que no es un intelectual marxista.

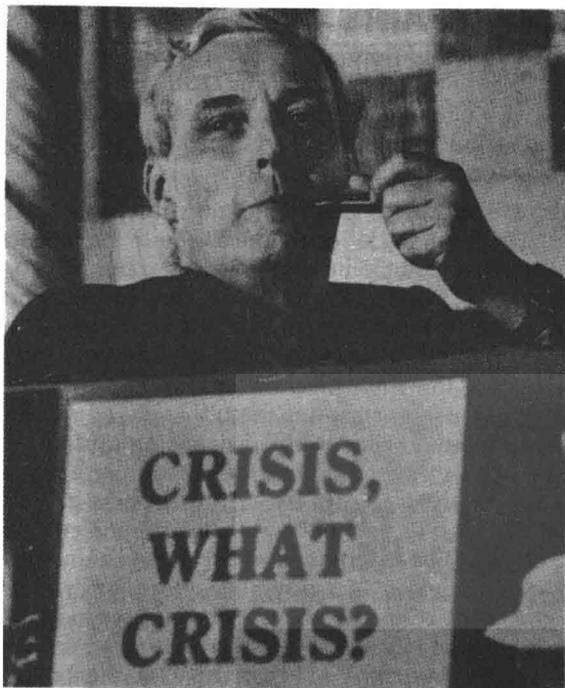
Pero más abundan las evaluaciones negativas; por lo menos en los grandes medios de difusión capitalistas.

El marxismo está destinado a marchitarse porque sus muchas variedades han sido armas para tomar el poder, no para inspirar lealtad a sus súbditos; una manera de comenzar el proceso de industrialización, pero no un medio de administrar las sociedades industriales eficiente y humanamente. El marxismo no es más convincente que otras excusas para la tiranía. Sólo quien tiene el poder en las sociedades marxistas, y los críticos testarudos en el occidente, comparten la creencia de que las ideas de Marx son todopoderosas⁵.

Así editorializaba el arrogante y conservador **The Economist** de Londres, que, evidentemente, parcializa incluso el contenido de la palabra 'marxismo', para introducir un poco de guerra fría en el centenario.

Por su parte, el semanario norteamericano **Newsweek** hacía decir a Marx mismo:

Ahora me doy cuenta que nunca debiera



haber regresado (a la tierra, se supone). Pero la tentación era tan abrumadora... Habían habido tantos anuncios de que el centenario de mi muerte estará señalado de maneras maravillosas... la cosa más deprimente que he encontrado es que no hay nadie en el llamado bloque marxista que estudie mis obras con seriedad. Los intelectuales marxistas más conocidos están todos en el occidente capitalista —y es el único sitio donde los jóvenes todavía me toman en serio— aunque no parecen tener mucho deseo de poner mis teorías en práctica. Siempre pensé que si aplicaran correctamente mis teorías, los órganos del Estado simplemente se marchitarían. Pero lo que parecen haberse marchitado son mis teorías ⁶.

Estos comentarios de los más calificados órganos de propaganda del occidente pagan tributo, a su manera, a la importancia y permanencia de Marx. En efecto, todavía se ven en la necesidad de desprestigiarlo y combatirlo, porque, estando muy vivas sus ideas, representan un peligro permanente para la ideología burguesa. Y si no, ¿quién se ocupa en demostrar a Silvio Gesell, Major Douglas y los **minor post-ricardians**?

La sobrevivencia de las ideas de Marx

Las tesis reaccionarias, arriba mencionadas, tratan de negar validez y vigencia a las de Marx, tanto en las sociedades capitalistas, como en el campo socialista. No se va a tratar aquí de la densidad de contenido marxista que tienen los diversos países socialistas, ni del interés con que estudian el marxismo. Vamos a enfrentar claramente la cuestión de la vigencia de las ideas económicas de Marx en el mundo capitalista.

En el prefacio a la tercera edición de una conocida historia del pensamiento económico, escribía un autor nada sospechoso de marxismo:

El capítulo 7 sobre Marx también se ha revisado en varios lugares para tener en cuenta el extraordinario rejuvenecimiento (**remarkable rejuvenation**) de la economía marxista en años recientes ⁷.

Es fácilmente constatable el rápido aumento de los escritos —y es de suponer que de escritores— que desde la perspectiva de una aceptación básica del análisis económico marxista, discuten, reformulan, amplían, o simplemente formalizan, los temas y argumentos de Marx. Me refiero, claro está, a escritos académicos, no políticos ni propagandísticos, que no desdican en nada de la rigurosa formalización y matematización con que hoy en día se llevan los debates económicos en los foros académicos.

El crecimiento de revistas dedicadas a la discusión de temas marxistas, es también notable. Para sólo atenernos a las que salen en lengua inglesa, a la clásica *Monthly Review* de Sweezy y Baran se han añadido *The Review of Radical Political Economy*, *The Socialist Register*, *Economy and Society*, *The New Left Review*, *Capital and Class*, y en gran parte, aunque no tan exclusivamente como las anteriores, *The Cambridge Journal of Economics*, amén de muchas colaboraciones de corte marxista, por el enfoque y por el tema, en las revistas y publicaciones más difundidas. A esto hay que añadir el correspondiente aumento de refutaciones y polémicas sobre temas marxistas con que los sabios consagrados responden a las reformulaciones y formalizaciones actualizadas de las teorías de Marx.

Este florecimiento de los estudios marxistas en el mundo occidental se debe, por una parte, al valor explicativo de la teoría marxista de los fenómenos globales del capitalismo, y, por otra, a

la ausencia clamorosa de otras explicaciones globales y a la vulgaridad y pobreza de las explicaciones que las escuelas ortodoxas de economía dan de vicisitudes del sistema capitalista.

La crisis del pensamiento económico burgués de nuestros días es irreparable. Su impotencia intelectual ante la inflación en un período de gran estancamiento, la **stagflation**, ha puesto al descubierto la falta de contenido de realidad —y de valor predictivo— de los modelos económicos modernos tan rigurosos y elegantes en su puro formalismo, pero tan poco capaces de señalar los cauces para conformar la realidad económica de una manera más eficiente y justa.

Concretamente, podemos decir que el pensamiento económico actual está paralizado por la ausencia en sus construcciones conceptuales de (a) la dimensión política, (b) el poder en los mercados, (c) el conflicto en la distribución del ingreso, (d) la perspectiva histórica y (e) el comportamiento específico de los grupos y personas. Presentamos a continuación algunos testimonios de dentro del campo burgués, que señalan con mayor o menor claridad estas ausencias.

Así, por ejemplo el gran maestro de todos los administradores de empresas, Peter Drucker, decía al proponer una economía más eficaz:

En todo caso, la próxima economía será ciertamente de nuevo economía política, con la cuestión de la relación entre las realidades económicas y las realidades políticas del Estado-nación, ambas vitales para la teoría económica y muy controvertidas.⁸

Hablando sobre la omnipresencia del poder económico y social en los mercados, John K. Galbraith formula sus sospechas sobre la teoría económica ortodoxa:

La economía estudia el comportamiento de la gente en la toma de decisiones. Es una ciencia, porque no tiene más objeto que conocer este comportamiento. Pero, si se acepta que las organizaciones que participan en este proceso tienen poder y lo que buscan es el logro de sus objetivos, y que la gente se tiene que plegar a estos objetivos, entonces, aun los menos suspicaces deben preguntarse, ¿No es posible que la Economía también busque los objetivos de las organizaciones? Las organizaciones tienen poder; ¿quedarán sin influencia sobre una disciplina que trata de ellas y de su ejercicio del poder? ¿Podrían las defini-

ciones arriba presentadas (las de Lionel Robbins y Samuelson) ser una cobertura de ese poder?⁹

La eliminación de conflictos en la teoría de la distribución merece este comentario de la historiadora Phyllis Deane:

El proceso de reforma constitucional (está hablando de los tiempos en que se impuso la 'revolución marginalista') extendía el voto a la clase obrera en un momento en que las diferencias de ingresos entre ricos y pobres se estaba haciendo, si no mayores, por lo menos más obvias. En estas difíciles circunstancias, una metodología, que tomó como tema central la asignación óptima de recursos escasos en un mercado perfecto, y sustituía el supuesto filosófico de la 'ley natural' por un concepto 'científico' de equilibrio, compensaba el estrechamiento del campo de la disciplina. Porque permitía a los economistas justificar un sesgo ideológico hacia el **status quo** de la distribución del ingreso por motivos claramente no políticos.¹⁰

El conflicto se elimina radicalmente, eliminando las clases sociales, que quedan sustituidas en el planteamiento del problema por "factores" de producción y reduciendo metodológicamente el problema de la distribución a un problema de determinación de los precios de los factores en un mercado competitivo.¹¹

Finalmente, comenta el sociólogo norteamericano Daniel Bell:

La teoría económica tiene que volver al tiempo (en el sentido lógico) y a la historia (en el hecho empírico) para poder responder a las nuevas y complejas instituciones sociales.¹²

El comportamiento efectivo de los agentes económicos, familias y empresas también es problema. La teoría económica moderna supone en los agentes económicos un comportamiento maximizante: utilidad, ganancias, bienestar, etc.; y en eso consiste su "racionalidad económica". Este supuesto comportamiento es individualista y aislacionista, pues no tiene en cuenta los importantes fenómenos de la psicología social y la psicología de masas e ignora completamente los hallazgos sobre el comportamiento humano de la psicología moderna y el psicoanálisis. El ejemplo más extremo que conozco de esta simplificación del **homo oeconomicus** en la actualidad es el libro de Gary Becker, de la Universidad de

Chicago, **The Economic Approach to Human Behavior** que reduce los comportamientos básicos a "teoría de la utilidad".

Para citar de nuevo a Daniel Bell:

La gran paradoja de la teoría social moderna es que la filosofía política que se remonta a Machiavelli, Hobbes y Rousseau considera al ser humano regido por apetitos, pasiones, o la voluntad, mientras que la teoría económica ha definido las acciones humanas como comportamiento racional, que luego se define en términos puramente instrumentales y funcionales ¹³.

Resumiendo, a la teoría económica burguesa le falta, para poder hacerse cargo de la realidad actual, incorporar en sus análisis el tiempo, el poder, el conflicto y el alma humana. Pero ha sacrificado todos estos elementos en aras de un alto nivel de abstracción y el rigor en la derivación de las conclusiones. Así la economía moderna ha llegado a una especialización y una "disciplinaria" parecidas a aquella estéril escolástica que disputaba, según dicen, sobre el sexo de los ángeles. Más aún, el proceso de superespecialización no ha sido ni casual ni neutral; al contrario, en el proceso se han ido eliminando uno tras otro los aspectos de la realidad que pudieran poner en tela de juicio la validez universal y general del sistema capitalista en cada fase de su desarrollo. Sucesivos modelos han ido suponiendo como "dadas", es decir exógenas al problema, todas aquellas variables cuya inclusión hubiera podido resultar en una crítica o duda sobre la vigencia y justicia de las instituciones económicas y políticas, el reparto del poder social, la propiedad de los medio de producción, los comportamientos sociales de los ciudadanos, en un cuestionamiento, en fin, de las bases institucionales del sistema capitalista. Los economistas se han encargado de que estos fundamentos del sistema se queden fuera de la discusión e incluso de la atención de los científicos sociales. Por eso han fracasado.

De aquí la atracción del marxismo en nuestros días; aun para aquellos que no quieren cambiar radicalmente el sistema capitalista, sino simplemente comprenderlo mejor. Cualesquiera que sean sus defectos y limitaciones, el marxismo pone al descubierto las estructuras y los dinamis-mos que causan la miseria, la desigualdad, las crisis, las guerras en un mundo dominado por el capitalismo, al cual incluso los países socialistas están referidos y por él condicionados. La atrac-

ción básica del marxismo para los intelectuales es que explica más, que tiene un mayor potencial explicativo de los mecanismos largos y profundos que enmarcan nuestra macroeconomía y a **fortiori** nuestra microeconomía burguesas tradicionales. Es corriente encontrarse en los ambientes académicos del mundo capitalista personas, que después de haber recibido una formación concienzuda en la llamada "síntesis neo-clásica"—como se designa a sí misma la economía burguesa— han encontrado en los escritos económicos de Marx una vía de respuesta al interrogante básico sobre los enormes costos humanos y sociales del espectacular desarrollo del capitalismo en el mundo y sobre los problemas que nos depara el futuro.

Sin embargo, no quisiera dejar aquí la impresión de que el marxismo puede reemplazar completamente la economía burguesa en la explicación y predicción de ciertos fenómenos y comportamientos que caracterizan al sistema capitalista, sobre todo en lo pequeño o microeconómico. La economía de la "síntesis neoclásica" es útil todavía para conocer y manejar los detalles, ciertas parcelas de realidad del sistema, a las cuales Marx no ha dedicado atención y que probablemente tampoco interesan desde una perspectiva global. Para comenzar, el marxismo no ofrece fórmulas para hacer funcionar y perfeccionar el sistema capitalista, del cual sólo prescribe la desaparición. Pero ofrece conocimientos que pueden ilustrar a un político burgués sobre las posibilidades de éxito o fracaso de una determinada política. Por eso la social-democracia, que analiza los defectos del capitalismo de la mano de Marx, tiene que recurrir a Keynes para formular sus políticas de reforma del sistema capitalista. En concreto, un político o economista latinoamericano, que se mueve en una sociedad todavía capitalista, no puede prescindir de los conocimientos de la ciencia económica que genera el sistema, aunque necesita, según todo lo dicho anteriormente, el análisis económico marxista para comprender los marcos amplios y las corrientes profundas, es decir, las cuestiones básicas de la esencia y evolución del sistema.

Parte II. Karl Marx economista científico

Marx economista positivo

Hoy en día no hay claridad ni unanimidad entre los economistas burgueses sobre lo que es la

economía, la ciencia económica, y lo específico del hacer de los economistas. Para algunas corrientes más extremas, lo que no se puede formalizar matemáticamente o se resiste al trato de la geometría, resulta sociología, historia o política —con el subtono despectivo con que esta palabra se pronuncia en ciertos medios. Para otros, lo que no es prontamente verificable, o falsificable, por supuesto, por medio de la econometría *latu sensu*, se descalifica como “economía normativa”, a la que siempre se le cuelga la presunción de subjetivismo y poca científicidad. La teoría económica de primera clase, la buena, es la “economía positiva”: aquella que no hace ni más ni menos que tratar de explicar con hipótesis testables lo que es, lo que pasa, cómo funciona algo, o predecir lo que pasará bajo ciertas condiciones en circunstancias determinadas, sin pretensiones de evaluar si una medida es mejor que otra, más eficiente o más justa, que correspondería a la “economía normativa”¹⁴.

Para la ortodoxia reinante en los centros del saber burgués la científicidad de la economía des cansa en su positividad y ultimadamente en la posibilidad de verificación empírica de las hipótesis y de hacer predicciones confiables.

No es este el lugar ni el momento de discutir el concepto de ciencia ni el contenido de lo científico. Pero no hace falta dismantelar el concepto de ciencia económica que adoptan los economistas burgueses, para demostrar que Marx fue también un economista científico, positivo —aunque no tanto como normativo— y capaz de hacerse entender por los economistas modernos, con tal que estos depusieran sus prejuicios.

No se puede ignorar que Marx introdujo en el acervo intelectual de la humanidad otro concepto de ciencia, más general y más realista que el del positivismo filosófico, con una capacidad incomparable de aprehender y comprender la historia y la esencia histórica de la humanidad. Hay, por eso, marxistas que no entran en la discusión de si el análisis económico de Marx es o no científico, según los criterios de ciencia que aceptan los economistas burgueses. Descartando de entrada estos criterios, se contentan con afirmar que, según la definición de ciencia que propone Marx, el marxismo es científico. Lo cual aparece a los observadores, críticos y simpatizantes, del análisis marxista como un argumento circular o tautológico. Nos parece que no es necesario encerrarse en este artículo, que desde fuera



Los pretendidos, o verdaderos errores y fracasos de las economías socialistas no pueden ser utilizados para “comprobar” lo equivocado del análisis marxista.

parece vicioso, para vindicar la cientificidad del pensamiento económico de Marx. Porque este tipo de respuestas “dialécticas” dan la impresión de temer la posibilidad de que se demuestre que Marx se equivocó en algunas cosas. Marx ciertamente se equivocó en algunas cosas, de eso nos ocuparemos más tarde; pero este hecho no quita a sus teorías el carácter de ciencia, aunque sí es incompatible con una idea del marxismo como revelación, como dogma infalible. La teoría económica de Marx también es ciencia positiva, que incluye la posibilidad de formular explicaciones insuficientes y de hacer predicciones que no se comprueben como verdaderas, y que excluye el carácter que tienen en la religión católica los dogmas de la fe.

Las anteriores afirmaciones no pretenden convertir a Marx en un antecesor mal comprendido de Milton Friedman, Samuelson, James Tobin y el resto de la tribu. Marx tiene diferencias notables con los economistas positivos y económicos de nuestros días, que señalaremos en las páginas siguientes. Ahora, tenemos que mostrar en detalle los elementos de la cientificidad de la economía marxista.

Proceso de abstracción: diferencias con los economistas burgueses.

Como ellos, Marx modela la sociedad capitalista de su tiempo, abstrayendo de muchos rasgos y detalles, que luego, poco a poco, va reintroduciendo en el análisis, a medida que lo más general y sencillo ha sido demostrado. Va, como se dice, de lo sencillo a lo complejo, que es como va todo científico. Esto aparece claramente en la marcha lógica desde el primer volumen de **El capital** al tercero, aunque los títulos que pone Marx a los volúmenes: **El proceso de producción del capital** y **El proceso global de la producción capitalista** no ayudan precisamente a esperar esta marcha lógica. Cuando los presuntos refutadores de Marx, con Böhm-Baverek a la cabeza, ven una contradicción en la teoría del valor que aparece en el volumen primero y la del tercero, no quieren reconocer que en realidad el modelo primitivo se ha ido complicando a medida que se introducen más variables, aquí la tasa media de ganancia, en la formación de los precios. El mis-

mo proceder se encuentra en el desarrollo del modelo de Heckscher-Ohlin, en la “cruz de Hicks”, en la “curva de Philips” o en la no menos famosa de Laffer, por citar algunos ejemplos; es la forma de complicar los modelos, reduciendo los supuestos restrictivos, que lleva a matizar, no a contradecir, las conclusiones. Las refutaciones, que se basan en el carácter abstracto y gradual del modelo marxista sólo muestran mala fé, **Wishful thinking** o crasa ignorancia.

El análisis de las clases, en el contexto económico, es otro ejemplo de abstracción mal interpretado, pero que ilustra el tema. Marx sabe perfectamente que en una sociedad industrial, en una formación social donde predomina el modo de producción capitalista, hay muchos grupos de intereses, tipos de ocupaciones y personas que interactúan de muchas y variadas formas. Pero lo esencial del modo de producción es la oposición y la necesidad mutua de dos clases sociales: los propietarios de los medios de producción y los obreros asalariados. En consecuencia, el modelo de una sociedad capitalista en su forma abstracta esencial incluye solamente estas dos clases, las más características y las más significativas para explicar el desarrollo y las crisis de esa sociedad. Las demás clases y grupos de personas están esperando en un segundo plano, por obra de la abstracción, a que el modelo se complique. Y así, en el tercer volumen, cuando la plusvalía se transforma en renta de la tierra, ganancia comercial e interés, aparecen bien diferenciados del capitalista industrial, el terrateniente, el comerciante y el banquero. De igual manera en el primer volumen, cuando se habla de la plusvalía relativa aparecen los capataces, los inspectores, los subcontratados, es decir, toda la variedad del mundo del trabajo.

Es realmente chocante que los modernos economistas burgueses, no quieran reconocer, al menos en **El capital** de Marx, el proceso de abstracción de elementos funcional, pedagógica o ideológicamente secundarios, como hacen ellos todos los días para construir sus propios modelos abstractos.

Pero la abstracción en Marx es diferente. No sólo porque considera como importantes aspectos institucionales, las relaciones sociales de pro-

ducción, y otros de los que los economistas burgueses infaliblemente abstraen, sino porque la abstracción va envuelta en una relativización histórica. Los modelos de Marx que resultan de este proceso de abstracción nunca prescinden totalmente de la historia; son modelos abstractos relativizados históricamente, que no se consideran válidos para todos las fases del desarrollo de la humanidad. Esto se opone frontalmente a los modelos que ponen en el centro a un supuesto **homo oeconomicus** y a unas "leyes eternas", que se comportan de la misma manera sea cual sea el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la formación social bajo consideración.

Como nota Roman Roldosky:

El lector no debe pensar que las categorías económicas son otra cosa que el reflejo de relaciones reales, o que la derivación lógica de estas categorías puede proceder independientemente de la derivación histórica. Al contrario, el método lógico de aproximación a la realidad (escribía Engels en su reseña de **Contribución a la crítica de la Economía Política** en 1859) no es más que el método histórico, sólo que desvestido de la forma histórica y de sucesos accidentales perturbadores¹⁵.

El famoso historiador y teórico, Joseph Schumpeter, alaba este procedimiento:

Pero Marx ha logrado efectivamente una cosa de importancia fundamental para la metodología de la economía. Los economistas siempre han utilizado o bien el trabajo histórico económico realizado por ellos mismos o bien el trabajo histórico de los demás. Pero los hechos de la historia económica se relegan a un compartimento separado... Ahora bien, Marx introdujo los datos históricos en el mismo razonamiento del que deriva sus conclusiones. Fue el primer economista de rango superior que vio y enseñó sistemáticamente cómo la teoría económica puede convertirse en análisis histórico y como la narración histórica puede convertirse en *histoire raisonnée*¹⁶.

En dos palabras, Marx nunca abstrae completamente del momento histórico en que se encuentra el objeto de su análisis, lo cual implica que sus abstracciones están siempre fechadas históricamente. Esto tiene la enorme consecuencia de que las teorías marxistas tienen que ser reformuladas continuamente en presencia de muta-

ciones históricas significativas. Marx no pudo —ni podrá nadie— concluir su obra. El marxismo es esencialmente un método de análisis abierto a la historia.

Construcción lógica de los modelos: Marx economista clásico

El proceso de abstracción termina en ideas que tienen que ser expresadas en conceptos, ligadas en proposiciones y leyes y ordenadas para formar teorías. El sistema de conceptos, proposiciones y teorías, que es una parte del "paradigma", como se dice hoy en día, caracteriza y distingue a una escuela de pensamiento de otras. El paradigma es, según Thomas Kuhn, "la entera constelación de creencias, valores, técnicas, etc., compartidas por los miembros de una comunidad determinada"¹⁷; las ideas son un elemento constitutivo del mismo.

Pues bien, no vacilamos en colocar a Marx dentro de la gran tradición clásica de la economía política inglesa, que va desde Sir William Petty hasta David Ricardo¹⁸, tradición que asume y supera. Marx recogió el paradigma clásico y partió de él para introducir, en una auténtica ¡revolución científica!, el paradigma marxista. En efecto, el marxismo asume y supera —*aufhebt*, si pudiéramos usar el alemán hegeliano— a la economía política clásica en cuanto llega al fondo de la cuestión del plus-valor, que aquella plantea, pero no resuelve, y plantea correctamente y resuelve el problema de la distribución.

La supera también en cuanto descubre el dinamismo de las crisis que caracterizan el desarrollo capitalista, explicando cumplidamente la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, otro tema que preocupó a los clásicos. Finalmente, Marx revienta el paradigma clásico, en cuanto proclama que el sistema capitalista no tiene rendición: la explotación nace de la esencia misma del contrato legal y justo —con la justicia burguesa— entre el capital y el trabajador y sólo puede terminarse con la sustitución del capitalismo por otro orden económico en el cual la clase obrera no se vea privada del plus-valor por ella generado. Tampoco cree Marx en un "estado estacionario", sombrío para Malthus y Ricardo, y feliz según John Stuart Mill. Para Marx, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia no lleva a "estado estacionario" alguno, sino al colapso final del capitalismo y la revolución proletaria.

No hay duda que Marx fue un extraordina-

rio conceder de los economistas clásicos. Para volver al testimonio de Schumpeter:

Como teórico de la economía Marx fue ante todo un hombre muy instruido... En la teoría económica de Marx no hay nada que pueda ser explicado por falta de conocimientos o de formación en la técnica del análisis teórico... Al criticar y rechazar o aceptar y coordinar siempre llegaba hasta el fondo de cada cuestión. La demostración más notable de esto está en su obra **Teorías de la Plusvalía**, que es un monumento de celo teórico. Este esfuerzo incesante por instruirse y por dominar todo lo que pudiese ser dominado no pudo menos de liberarle de prejuicios y objetivos extracientíficos, aunque él trabajaba ciertamente para verificar una concepción determinada.¹⁹

Se suele decir que de los clásicos fue Ricardo a quien más de cerca siguió Marx, sobre todo porque tomó de él la piedra fundamental de sus teorías de la explotación: la teoría del valor trabajo. Pero no hay que olvidar que ya los fisiócratas habían puesto sobre la mesa de discusión la cuestión del origen y reparto del excedente, y que Adam Smith continuó la búsqueda en el contexto de una sociedad de clases en abierto conflicto. Podríamos incluso ver en los análisis de los moralistas medievales y renacentistas sobre el justo precio y en su rechazo de la usura el problema del origen y justificación moral de un excedente —las ganancias del comercio o el interés— cuando las cosas se compran y se venden por su valor. Por algo llamaba Tawney a Marx “el último de los escolásticos”.

Los fisiócratas fueron tomados muy en cuenta, y en cierta manera revalorizados por Marx²⁰, quien comentaba:

Los fisiócratas transfirieron la investigación del origen de la plusvalía de la esfera de la circulación a la esfera de la producción, con lo cual pusieron los cimientos para el análisis de la producción capitalista. De manera muy correcta sentaron el principio fundamental de que el único trabajo “productivo” es el que crea riqueza²¹.

Adam Smith, por su parte, continúa la investigación sobre el origen y apropiación del excedente. Distingue un estado primitivo de la sociedad, caracterizado porque la tierra es libre y no hay una gran acumulación de capital —habría

que añadir, y en el cual no se da una separación del capital y el trabajo— en el cual “todo el producto del trabajo pertenece al trabajador”²², y otro en que la tierra y el capital son de propiedad privada y acumulados en pocas manos. “En este estado de cosas el producto total del trabajo no siempre pertenece al trabajador. Tiene de ordinario que compartirlo con el propietario del capital que le emplea”²³ “y tiene que dar al terrateniente una porción de lo que su trabajo recolecta o produce”²⁴. Marx comenta sobre este pasaje:

Smith es superior a Ricardo en el sentido de que hace hincapié en el hecho de que este fenómeno data de la producción capitalista... Pero no establece la distinción entre plusvalía como categoría específica, y las formas especiales que reviste...²⁵.

Smith reconoce también el fenómeno que Marx llamará **Klassenkampf** (lucha de clases). Para él, aunque el reparto del producto, se hace dentro de unos límites que fijan las leyes naturales, la determinación histórica concreta del nivel de salarios, rentas y ganancias resulta en medio de conflictos multilaterales entre capitalistas, terratenientes y trabajadores. De la determinación de los salarios dice Smith:

El nivel de los salarios comunes del trabajo depende en todas partes del contrato que normalmente se hace entre las dos partes, cuyos intereses no son en absoluto lo mismo. Los trabajadores desean conseguir lo más y los patronos dar lo menos posible. Los primeros están dispuestos a unirse para subir los salarios del trabajo, los segundos también para bajarlos. Sin embargo, no es difícil prever cuál de las dos partes tiene normalmente la ventaja en la disputa y fuerza al otro a aceptar sus términos. Los patronos, siendo menos en número se unen más fácilmente y además la ley autoriza, o al menos no prohíbe, sus asociaciones, mientras prohíbe, las de los trabajadores²⁶.

Ricardo también reconoce que los intereses de los capitalistas y de los obreros están objetivamente enfrentados: A medida que se van sintiendo los efectos de los rendimientos decrecientes, aumentan los salarios —y la renta de la tierra— y bajan las ganancias. “Las ganancias serán altas o bajas en la medida en que los salarios son bajos o altos”. “En la proporción en que subieran los salarios las ganancias disminuirán”²⁷. “Nada puede afectar las ganancias sino un aumento de

los salarios”²⁸. De Ricardo toma Marx, además de su teoría del valor trabajo, la relación inversa entre salarios y ganancias, la tendencia a la baja de la tasa de ganancias, la noción de la renta diferencial y el convencimiento de que la mecanización reduce por regla general el empleo:

Pero estoy convencido de que la sustitución del trabajo humano por máquinas es frecuentemente muy perjudicial a los intereses de la clase obrera. Si tengo razón, se sigue que la misma causa que puede aumentar el ingreso neto de un país (se refiere al ingreso de los capitalistas, al excedente) puede al mismo tiempo hacer innecesaria a parte de la población y deteriorar la condición del trabajador.²⁹

Este pasaje está tomado del famoso capítulo “Sobre la maquinaria” en los **Principios** de David Ricardo.

Esta larga incursión en el pensamiento económico de los autores clásicos tiene por objeto mostrar que Marx tomó de ellos no solamente algunos conceptos, algunas proposiciones y su forma de argumentar, sino que también tomó, para profundizarla y radicalizarla, la percepción global que aquellos tenían del sistema capitalista, naciente en tiempos de Quesnay y Smith, consolidándose en los de Ricardo y maduro cuando escribía J.S. Mill:

Si hubiera que elegir entre el Comunismo con todas sus oportunidades y el estado actual de la sociedad con todos sus sufrimientos e injusticias; si la institución de la propiedad privada tuviera necesariamente como consecuencia que el producto del trabajo se repartiera como lo vemos ahora, casi en proporción inversa al trabajo: las partes más grandes a los que nunca han trabajado nada... si ésto, o el Comunismo fuera la única alternativa, todas las dificultades, grandes o pequeñas del Comunismo no serían más que polvo en la balanza³⁰.

Para usar los términos consagrados del gran historiador que fue Schumpeter, Marx no sólo adoptó el análisis de los clásicos, sino que partió de su **visión**, una visión más bien pesimista, que contiene ya el conflicto en una sociedad de clases, las tendencias autodestructivas del sistema y los costos sociales y humanos del desarrollo capitalista: visión que rezuma disgusto y censura por la situación social de su tiempo. Como atestigua el historiador y teórico liberal, Lionel Robbins:

Pero las tendencias a largo plazo de la sociedad no eran (para los clásicos) necesariamente buenas en absoluto, ni eran armoniosos los intereses de los diferentes grupos. El análisis de los clásicos tiene abundancia de visiones pesimistas y revelaciones de los conflictos de interés.³¹

Marx, economista político y revolucionario

A pesar de todo lo dicho, Marx, que tomó tanto de los clásicos, llegó a distintas conclusiones que ellos sobre el futuro del sistema capitalista. Mientras Marx pronunciaba la condena a muerte, que el mismo sistema gestaba en sus entrañas, los clásicos británicos proponían fórmulas y políticas para contrarrestar la tendencia a la baja de las ganancias y alejar lo más posible la venida del “estado estacionario”, así como para mejorar “la condición del pueblo”. Creen, aparentemente, que no hay alternativa al sistema y sólo cabe mejorarlo, hacerle más eficiente y esperar de “la mano invisible” o de la “armonía preestablecida” que acabe por humanizarse.

Marx tiene otra perspectiva, que corrige radicalmente la visión de los clásicos. Pyllis Deane lo ha formulado muy bien:

Su fin último no era el prescribir políticas que facilitaran al sistema capitalista funcionar más eficientemente, sino ayudar al proletariado a transformar el sistema de relaciones, que ha mejorado inmensamente el potencial material de la humanidad, pero que ahora estaba agotando su utilidad e iba hacia la catástrofe³².

Marx llega a la economía desde la lucha política para tratar de iluminar el camino de los revolucionarios. Ya se había convencido de que el sistema capitalista es esencialmente injusto y que, por eso mismo, engendra las condiciones de su propia destrucción. El análisis económico, en cuanto tal, tiene que servir para descubrir y mostrar en concreto los mecanismos y tendencias que mueven al sistema y le empujan a su **Aufhebung** (supresión). La teoría del valor y la formación del plus-valor le sirven para demostrar que la clase obrera será siempre explotada mientras no se haga con la propiedad de los medios de producción. En efecto, al ser la fuerza de trabajo una mercancía que con el uso produce más valor que el suyo propio, mientras la clase obrera tenga que enajenar sus fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción, por más justos,

equitativos y legales que sean los intercambios entre las dos clases, siempre la una explotará a la otra. La explotación es esencial y necesaria en el capitalismo.

Bien es verdad que la explotación puede quedarse reducida a un cociente abstracto o una mala palabra que caracteriza a los resentidos sociales, cuando el nivel de vida de los trabajadores —el precio de la fuerza de trabajo— está muy por encima del salario de subsistencia, como sucede en sociedades industriales modernas. Por otra parte, también es verdad, como dice Joan Robinson:

La miseria de ser explotados por los capitalistas no es nada comparable con la miseria de no ser explotado en absoluto³³.

Pero Marx observó que la explotación suele ir acompañada del desempleo y de una presión estructural sobre los salarios, que tiende normalmente a mantener una pobreza relativa, y en muchos casos absoluta y abyecta, de la clase obrera en su conjunto. De este problema nos vamos a ocupar más adelante; lo único que interesa ahora es que, a través del análisis de la explotación, conjunto de la explotación, la competencia y las crisis, Marx demuestra que en el capitalismo la clase obrera no tiene futuro: siempre será explotada y pobre. No hay más salida que la revolución para sustituir el sistema capitalista por uno socialista. Por otra parte, Marx veía que las ineficiencias sociales del capitalismo, sus crisis periódicas de subconsumo y desempleo, eran algo inherentes al sistema que delataba la irracionalidad fundamental de dejar al deseo de lucro de unos pocos la inmensa tarea histórica de asegurar la satisfacción cabal de las necesidades materiales de la humanidad. En resumen, Marx se separa de sus maestros clásicos en la cuestión de la permanencia del sistema capitalista. Los clásicos fueron reformistas, Marx revolucionario.

La verificación de las teorías en los clásicos y Marx

Los clásicos fueron economistas positivos, en cuanto construyeron sus teorías como proposiciones verificables. Naturalmente no nos referimos al tipo de verificación que se da en las ciencias naturales por medio de la experimentación, ni por los medios modernos que sustituyen la experimentación. La verificación de que aquéllos eran capaces es de tres clases:

- a) verificación en la historia, en los hechos conocidos;
- b) verificación por las políticas económicas que se basan en sus teorías;
- c) por la predicción formal.

La verificación por la historia, o prueba histórica, es parte esencial de método de Marx. En realidad, casi las dos terceras partes del primer volumen de **El capital** están dedicados a aportar datos y observaciones que ilustran y comprueban los comportamientos y leyes del “proceso de producción del capital”. El apelar a la historia, a los datos concretos y las grandes líneas de la evolución de los países no es una añadidura ocasional o accidental a la teorización; ya hemos visto que es un momento esencial de esta teorización.

Las teorías económicas de Marx no se pueden someter a la verificación que supone el éxito o fracaso de determinada política económica. En otros economistas ésta constituye la comprobación social por excelencia: las teorías subsisten o perecen según sea su capacidad para solucionar situaciones concretas. En efecto, en los escritos económicos de Marx no se encuentran ni teorías sobre la transición al socialismo ni políticas para este tipo de situación; encontramos, a lo sumo, unos principios generales para organizar una sociedad socialista que no resultan muy operativos. Marx pretendió, directa y principalmente, hacer una “crítica de la economía política”, es decir, proponer una explicación alternativa del sistema de leyes que regían el capitalismo contemporáneo. Sus principales escritos económicos no van más allá y contienen pocos elementos para analizar los problemas y organizar las instituciones de un sistema socialista de economía planificada. En este sentido, no hay que exagerar el contenido marxista (de Marx mismo) de las teorías económicas sobre la transición al socialismo. Estas son, evidentemente, parte esencial de la tradición marxista, desarrollada por seguidores y discípulos de Marx, aunque no forman parte de la herencia intelectual que él dejó. Esto significa que los pretendidos, o verdaderos errores y fracasos de las economías socialistas no pueden ser utilizados para “comprobar” lo erróneo y equivocado del análisis marxista.

Por otra parte, los éxitos de las luchas obreras en el mundo moderno pueden constituir de alguna manera una verificación de las teorías de Marx. Marx contribuyó con sus análisis del capitalismo a iluminar para la clase obrera los esce-

narios de la lucha de clases. Las conquistas de los sindicatos y de los partidos obreros en este siglo de marxismo han estado orientadas por los análisis de la sociedad capitalista que hizo, de manera que una buena parte de sus éxitos se debe a la claridad de metas y al conocimiento del adversario de clase que sus teorías han aportado. El que estas conquistas no hayan adelantado el derrumbe del capitalismo, sino que, reformándolo y humanizándolo, lo hayan hecho viable por más tiempo es responsabilidad de Marx, a pesar suyo.

Las predicciones de Marx

Marx se adelantó a todos los economistas de su tiempo en la práctica, hoy tan común entre economistas, de hacer predicciones sobre los fenómenos económicos futuros. Con eso Marx, como los Friedman, Samuelson, Kaufman, etc. de nuestros días, no pretendía ser profeta que predice por revelación, sino científico que predice en base al conocimiento de leyes y tendencias objetivas. Se suele decir que Marx, como los gurús y premios Nobel, se equivocó en predicciones concretas, y se aducen varios ejemplos: la revolución socialista no estalló en los países donde el capitalismo estaba más adelantado, la clase obrera europea no se quedó desempleada ni sumida en la miseria, sino que fue elevando gradualmente su nivel de vida hasta niveles insospechados, la periodicidad de los ciclos económicos no corresponde a la década, etc.

Aun concediendo la falsedad de estas y otras predicciones semejantes, ello no significa que los análisis de Marx fueron errados y sus teorías rechazables por falsas, sino más bien habría que suponer primero que las predicciones no estaban bien formuladas, o que los periodos de tiempo y los ámbitos espaciales dentro de los cuales debería cumplirse la predicción, no estaban bien especificados, o, más simplemente, que después de hacer la predicción y antes de que llegara el periodo de posible cumplimiento, cambió la estructura del modelo, lo que sería un caso de "predicción con estructura cambiada", como se dice en la moderna econometría.

Lo que hay que hacer en el caso de las predicciones de Marx que no se hayan cumplido, como se hace siempre que las primeras predicciones no se cumplen, es revisar el proceso de formulación del pronóstico, y, si éste resulta sin error, entonces se revisa la teoría en los aspectos que puedan incidir más directamente en el fallo de la

predicción. Si después de estas y otras revisiones, las predicciones siguen sin cumplirse, habrá que descartar la teoría por falta de valor predictivo —si este fuera el criterio exclusivo o preponderante para evaluar una teoría. En todo caso, no se puede rechazar toda una teoría compleja al primer fallo de una predicción de ella derivada. No se hace con ningún economista y tampoco se debiera hacer con Marx.

El problema especial con las principales predicciones de Marx es que, por su naturaleza global, son a muy largo plazo, decenas o centenas quizá de años, de manera que el cumplimiento o no cumplimiento de las mismas debe darse cuando el autor ya ha muerto. Así, por la misma naturaleza de sus predicciones, Marx ni pudo corregir las formulaciones, ni matizar las proposiciones en que se fundaban. Naturalmente, tendrían que corregirlas sus sucesores o su escuela, pero eso, para quienes quieren probar a toda costa que Marx se equivocó irreparablemente, es un procedimiento inadmisibile.

a) La inmiseración de los trabajadores

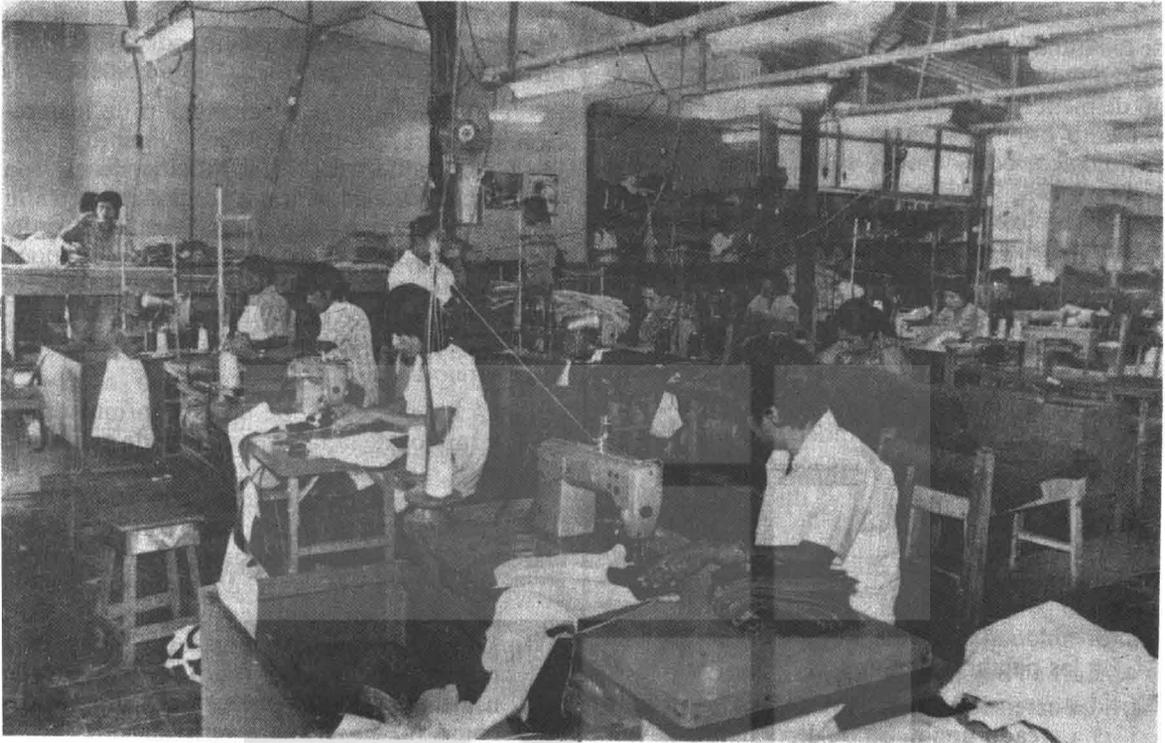
Se ha dicho que Marx predijo la miseria creciente de los trabajadores ingleses y europeos, tomando la evidente falsedad de esta afirmación para proclamar lo erróneo de sus teorías. Sin embargo, hay que notar que Marx en *El capital*, su obra económica de madurez, no predice directamente la miseria creciente de la clase obrera. Así opina el historiador de la economía, Mark Blaug:

La noción de que (Marx) formuló una teoría de la pobreza creciente de la clase obrera es mero folklore marxista. La doctrina del empobrecimiento absoluto es un argumento acerca de la calidad, no de la cantidad³⁴.

Y Roldolsky, que discute la cuestión a fondo, es más tajante:

De hecho podríamos aventurar la hipótesis de que, si Marx hubiera propuesto una "teoría de la inmiserización" tendría que haberla rechazado por estar en contradicción con el espíritu real y el contenido de su teoría de los salarios.³⁵

Marx predice, eso sí, dos desarrollos paralelos que normalmente confluyen en la inmiserización de los trabajadores. Primero, la creciente proletarización de la población, "Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proleta-



riado³⁶; y explica en nota:

Por proletariado únicamente puede entenderse desde el punto de vista económico, el asalariado que produce y valoriza capital y a quien se arroja a la calle, no bien se vuelve superfluo para las necesidades de la valoración de Monsieur Capital³⁷.

Con lo cual se refiere al proceso de desaparición de trabajadores independientes, pequeños empresarios, artesanos, comerciantes, etc., lo cual es un hecho innegable de nuestra sociedad moderna.

Segundo, la tendencia del capitalismo a producir periódicamente desempleo:

Una superpoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista³⁸.

La existencia de un "ejército industrial de reserva" ejerce continuamente presión sobre los precios de la fuerza de trabajo para impedir que suban cuando aumenta coyunturalmente la demanda de fuerza de trabajo. Dice Marx:

Los movimientos generales de los salarios

están regulados exclusivamente por la expansión y la contracción del ejército industrial de reserva³⁹.

La sobreproducción relativa, pues, es el transcurso sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital⁴⁰.

Lo cual implica una contención estructural de los salarios, aunque aumente rápidamente la acumulación.

Marx parece pensar —y cualquiera en su tiempo lo habría hecho— que la conjunción de una creciente proletarización, un mayor desempleo y una contención estructural de los salarios llevaría a la clase obrera a bajos niveles de vida. Hoy en cambio, tenemos muchas sociedades, en las que, a pesar de que casi todo el mundo es asalariado, y de que tienen hasta el 16% de su población activa desempleada, no hay pobreza generalizada ni miseria y la clase obrera disfruta de niveles de vida aceptables. En esas sociedades, la proletarización y el desempleo no han sido

condiciones suficientes para la pobreza masiva de los trabajadores, aunque sean muchos los que sufren graves necesidades. La presencia del estado de bienestar moderno, una conquista del movimiento obrero, y el extraordinario desarrollo tecnológico, cosas ambas con las que no podía contar Marx, han roto, por lo menos temporalmente, el nexo causal entre las dos condiciones mencionadas y la inmiserización de la clase obrera.

Sin embargo, no podemos pasar por alto el que haya sociedades en el inmenso mundo del subdesarrollo, en que de hecho el sistema capitalista en él implantado ha producido, a través de la destrucción del trabajo independiente y de la pequeña propiedad y de la creación de desempleo masivo, profundos abismos de miseria en los que se hundan cada día millones de seres humanos. Negarse a asociar estos ínfimos niveles de vida de los trabajadores de Asia, Africa y América Latina con la penetración del sistema capitalista en el mundo colonial es cegera y obstinación ideológica. En las palabras de Sweezy:

La extensión del capitalismo en la periferia ha creado una masa de seres humanos que encajan muy aproximadamente con la descripción de Marx y Engels del proletariado plenamente desarrollado, expuesta en **La sagrada familia**, aquellas cuyas "condiciones de vida representan el punto central de todas las condiciones inhumanas de la sociedad moderna".

Los nuevos proletarios, en el sentido marxista original, son las masas, en rápido crecimiento, de humanidad deshumanizada, de lo que actualmente se denomina popularmente Tercer Mundo⁴¹.

Tratando aquí exclusivamente del valor predictivo de una teoría y no de la capacidad de Marx para emitir juicios prácticos sobre la evolución de los salarios, podemos concluir que no hay nada en el hecho del nivel de vida de los trabajadores europeos y norteamericanos que ponga en entredicho las predicciones sobre la tendencia a una proletarización creciente, en el sentido descrito, y la presencia casi permanente de un ejército industrial de reserva en el mundo capitalista. ¡Hoy más que hace 10 años!

b) La tendencia a la baja de la tasa de ganancia

Esta es otra predicción teórica —que no

profecía— que se suele aducir para negar el poder predictivo de la economía marxista y, en definitiva, su carácter científico.

Un economista norteamericano de inspiración marxista, Joseph Gillman, intentó en su libro **The falling rate of profitsometer** a una comprobación estadística al estilo moderno la ley. Los datos provienen de Estados Unidos, del período 1949-1952. Pero los resultados son poco concluyentes en un sentido u otro. El problema está básicamente en la identificación de las magnitudes que aparecen en la fórmula de Marx. Como bien nota un experto:

La ley no solamente no está formulada en términos de la tasa monetaria de ganancia, sino que sobre la base del valor hay supuestos no especificados con respecto al aumento de productividad, rotación, cambios en la jornada laboral, etc. La ley tiene que ser reformulada en cuanto sea posible para tener en cuenta estas complicaciones. Luego hay que enfrentar el problema de la transformación. Sólo entonces se podrán usar los datos publicados, aún imperfectos como suelen ser, para verificar la ley⁴².

El punto es que la ley está formulada en magnitudes de valor no observables y que, por lo tanto, para verificarla con datos observados, hay que suponer resuelta la transformación de valores en precios. A eso se refiere Meghnad Desai. Los clásicos, por su parte, creyeron poder comprobar empíricamente la ley. Así Adam Smith:

Aunque pueda resultar imposible determinar con alguna exactitud el nivel de las ganancias medias del capital en la actualidad o en el pasado, podemos formarnos alguna noción de ellos por el interés sobre el dinero... Por lo tanto, según sea la variación del tipo de interés en un país, podemos estar seguros de que las ganancias ordinarias del capital deben variar con éste, bajando cuando aquél baje y subiendo cuando aquél suba⁴³.

Pero en todo caso, la ley tendencial es verificable por las consecuencias que imprimen carácter al desarrollo capitalista.

La baja de la tasa de ganancia y la acumulación acelerada sólo son diferentes expresiones del mismo proceso en la medida que ambas expresan el desarrollo de las fuerzas productivas... Por otra parte, la baja de la

tasa de ganancias acelera a su vez la concentración de capital y la centralización mediante la expropiación del último resto de productores directos a los cuales aún queda algo que expropiar⁴⁴.

La concentración y la centralización del capital son fenómenos perfectamente verificables empíricamente.

Además, lo más importante quizá en esta teoría, desde el punto de vista de la presente discusión, es el análisis de las causas que no permiten a la tendencia a la baja imponerse en la evolución de las tasas de ganancia.

La dificultad que se nos presenta no es ya la que ha ocupado a los economistas hasta el día de hoy —la de explicar la baja de la tasa de ganancia— sino la inversa: explicar por qué esa baja no es mayor o más rápida. Deben actuar influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la ley general y la anulan, dándole solamente el carácter de tendencia, razón por la cual hemos calificado a la baja de la tasa general de ganancia de baja tendencial.⁴⁵

De las seis causas contrarrestantes que menciona Marx, las que han tenido más importancia en los países industrializados, y en una medida que ni él mismo pudo suponer, han sido la tercera, “abaratamiento de los elementos del capital constante” por efecto del prodigioso progreso tecnológico del siglo XX; la quinta, “el comercio exterior”, que ha continuado con la nueva división internacional del trabajo y el proceso de la internacionalización de la producción y la sexta, “el aumento del capital accionario” que ha movilizado grandes cantidades de fondos hacia la producción de mercancías. Tampoco se pueden descartar las restantes: “elevación del grado de explotación del trabajo”, “reducción del salario por debajo de su valor” y la “sobrepoblación relativa”, sobre todo, si tenemos en cuenta la expansión del capitalismo en el mundo colonial y en América Latina a lo largo de los siglos XIX y XX. Aquí, estas causas pesaron más que las anteriores en el sostenimiento y aumento de la tasa de ganancia, a pesar de la tendencia a la baja.

Por lo tanto, si se supone que las causas contrarrestantes existen y normalmente tienen una acción eficaz, lo normal es que la tasa general de ganancia no baje y que, por lo tanto, no se pueda observar su baja. Esto sólo sería posible en los períodos en que las “causas contrarrestan-

tes” no actuaran, que serían sólo períodos cortos y poco importantes. Positivamente hablando, la noción de la ley tendencial de la tasa general de ganancia se transforma en el análisis de las causas que tienden a sostener su nivel. Si esto es así, el comportamiento histórico observado en el nivel de ganancias no puede aducirse jamás contra esta teoría de Marx, porque este comportamiento puede explicarse perfectamente en términos de la propia teoría.

c) El sesgo del progreso tecnológico

Marx tomó de Ricardo —y del fondo del alma de los trabajadores— la idea de que el progreso tecnológico tiene un sesgo hacia el ahorro de trabajo y que tiende, por lo tanto, a subsistir, estructural y permanentemente, el trabajo por el capital, creando desempleo, un ejército industrial de reserva, que sigue referido estructuralmente al sistema, como hemos visto.

La opinión de Marx es bien tajante al respecto:

En cuanto máquina, el medio de trabajo se convierte de inmediato en competidor del propio obrero.

El medio de trabajo asesina al trabajador⁴⁶.

La maquinaria, sin embargo, no sólo opera como competidor poderoso, irresistible, siempre dispuesto a convertir al asalariado en obrero “superfluo”. El capital proclama y maneja abierta y tendencialmente a la maquinaria como potencia hostil al obrero. La misma se convierte en el arma más poderosa para reprimir las periódicas revueltas obreras, las huelgas, etc., dirigidas contra la autocracia del capital⁴⁷.

Más aún, Marx se enfrenta con el argumento, que se sigue empleando desde los tiempos de Ricardo, del efecto de compensación del empleo destruido por las máquinas por nuevos empleos que ellas crean, para concluir después de dar varios ejemplos históricos,

La disminución relativa del número de obreros empleados, es compatible, pues, con su aumento absoluto⁴⁸.

Lo cual hay que entender como relativo a un volumen creciente de industrias o a un stock de capital que aumenta.

La sabiduría convencional sigue negando que la máquina genere desempleo estructural, y

La crisis del pensamiento económico burgués de nuestros días es irreparable. Su impotencia intelectual ante la inflación en un período de gran estancamiento ha puesto al descubierto la falta de contenido de realidad de los modelos económicos modernos tan rigurosos y elegantes en su puro formalismo.

presenta las predicciones de Marx a este respecto como falsas y no confirmadas por la experiencia histórica. Así Mark Blaug:

Esta conclusión (la de Marx citada arriba) es difícil de justificar en una economía competitiva y ha demostrado ser irrelevante a las experiencias de los países capitalistas avanzados. Marx erró al no considerar la posibilidad de que el trabajo pudiera ser un factor relativamente escaso⁴⁹.

Blaug se refiere a una experiencia limitada espacial y temporalmente, que no puede aducirse contra una proposición formulada en principio y válida a largo plazo. También podría aducirse la experiencia de los países capitalistas subdesarrollados como prueba de las tesis marxistas. Y no digamos nada de la experiencia actual en los mismos países a que Blaug se refería arriba. ¡En 1983 no se puede afirmar alegremente que la mecanización no produce desempleo! Hoy se habla de otra manera, incluso en los medios de discusión más apologistas del sistema, por ejemplo en el *Newsweek*:

La venida de la computadora y de nuevas formas de automatización se vieron inmediatamente como una nueva amenaza al empleo y de hecho las computadoras reemplazaron a millones de trabajadores. Pero en la última recesión mundial, cuando el temor de los *chips* de silicón y los robots coincide con una mayor competencia mundial, los europeos han comenzado a considerar el "desempleo tecnológico" como una enfermedad peligrosa⁵⁰.

En resumen, no se puede aducir evidencia empírica suficiente para afirmar que Marx se equivocó al postular un sesgo hacia el ahorro de trabajo en el progreso tecnológico.

La respuesta de la experiencia —escribe Alfred Sauvy— debe ser precisada. No se puede presentar en forma de ley: "el progreso técnico aumenta el número de empleos", sino de una forma más exacta: "el progreso técnico, hasta ahora y en el marco nacional, ha aumentado el número de empleos". Se trata evidentemente de un

equilibrio entre los empleos suprimidos y los que ha hecho posibles.

Pero el autor precisa inmediatamente:

El aumento de número de empleos no significa pleno empleo. La experiencia no autoriza a concluir que el progreso técnico continuará en el futuro aumentando el número de empleos⁵¹.

En todo caso, los análisis de Marx sobre este tema son de una hiriente actualidad, porque ponen de manifiesto las consecuencias del empleo capitalista de la tecnología moderna, sin que sean relevantes al fondo del análisis los datos técnicos, que Marx no pudo ni conocer ni vislumbrar: Ironizaba Marx:

Las contradicciones y antagonismos inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su utilización capitalista. Por tanto, como considerada en sí misma la máquina abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas la prolonga... como en sí es una victoria del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero empleada por los capitalistas impone al hombre el yugo de las fuerzas naturales; como en sí aumenta la riqueza del productor, pero cuando la emplean los capitalistas la pauperizan, etc., el economista burgués declara simplemente que el examen de la maquinaria en sí demuestra de manera concluyente, que todas esas ostensibles contradicciones son mera apariencia de la realidad ordinaria, pero que en sí, y por tanto también en la teoría no existen. Con ello, se ahorra todo quebradero adicional de cabeza y, por añadidura, achaca a su adversario la tontería de no combatir el empleo capitalista de la maquinaria, sino la maquinaria misma⁵².

Es decir, que cualquiera que sea el progreso tecnológico, mientras se utilice en el marco de un modo de producción capitalista, tendrá las consecuencias —el desempleo es una de ellas solamente— que Marx predijo.

Parte III.

El poder predictivo de análisis marxista

El desarrollo del último ejemplo de predicción no demostrada (falsa) nos ha introducido ya en lo positivo de la cuestión. Falta ahora mostrar no solamente que Marx predijo con aceptable exactitud la evolución del sistema capitalista, sino en detalle, sí en los grandes rasgos más característicos en estos cien años después de su muerte.

Para no prolongar mucho más este artículo, me concentraré, a modo de ejemplos importantes, en las crisis del capitalismo y en su organización futura (el futuro de Marx). Naturalmente, son predicciones de carácter global y a largo plazo, como todas, y que dejan abierta la cuestión de cuál es el período, dentro del cual se predice que se cumplirán.

De la teoría de Marx sobre las crisis económicas, escribía el historiador y experto en la teoría de las crisis económicas, Shumpeter:

Prácticamente encontramos aquí todos los elementos que se encuentran siempre en todos los análisis serios de los ciclos económicos y en conjunto hay muy pocos errores. Además, no hay que olvidar que la mera percepción de la existencia de los movimientos cíclicos fue una gran aportación para aquella época⁵³

El tema de los ciclos, que había perdido actualidad para los teóricos burgueses, ha resucitado como consecuencia de la recesión mundial. La teoría, o elementos para una teoría, de los ciclos, así como el más general de la crisis, ha vuelto a llamar la atención de los teóricos.

En la teoría de las crisis de Marx, la renovación del capital fijo, no solamente explica la longitud del ciclo (unos diez años), sino también la aceleración o **boom** de la acumulación de capital. Por lo tanto, la renovación del capital fijo es el factor que determina la actividad de una coyuntura favorable.

En este punto decisivo —escribe Ernest Mandel— Marx ha anticipado la teoría moderna de la coyuntura, que ve en la actividad inversora de las empresas el principal incentivo para los movimientos de la coyuntura⁵⁴.

Marx predijo hace cien años el proceso de concentración y centralización del capital, que

haría del capitalismo competitivo de su época un capitalismo monopolista.

En efecto, asignó correctamente este proceso a la formación de grandes empresas:

Es una concentración de capitales ya formados, la abolición de su autonomía individual, la expropiación del capitalista, la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores⁵⁵.

También a la expansión de los instrumentos de crédito:

Con la producción capitalista se forma un poder totalmente nuevo, el crédito. Este no sólo se convierte en un arma nueva y poderosa en la lucha competitiva. Mediante hilos invisibles, atrae hacia las manos de los capitalista individuales o asociados los medios dinerarios que, en masas mayores o menores están dispersos por la superficie de la sociedad. Se trata de la máquina específica para la concentración de capitales⁵⁶.

Y finalmente a la expansión del comercio internacional:

Por otra parte, la necesidad inmanente a éste último en el sentido de producir en escala cada vez mayor, impulsa hacia la constante expansión del mercado mundial, de modo que en este caso no es el comercio el que revoluciona la industria, sino esta la que revoluciona permanentemente el comercio⁵⁷.

No se ve en ningún autor de la época de Marx un pensamiento que considerara la concentración de capitales en pocas manos como un resultado lógico de la necesidad de acumular que impone la competencia entre capitales. Hay más bien la creencia de que el capitalismo, a diferencia de los sistemas de proteccionismo real, es una garantía permanente de la competencia cada vez más extensa, entre capitales. La imaginaria de una competencia benevolente y eficaz se sigue manteniendo en los planteamientos teóricos de muchos economistas de la época, aun en presencia de hechos que apuntan ya claramente a la concentración. Marx en esto, como en otras cosas, se adelantó a todos, lo que prueba que su conocimiento de la dinámica interna del sistema era el más completo de su tiempo.

Para concluir esta sección permitásenos citar al premio Nobel W. Leontieff.

Por más importante que sean sus contribuciones técnicas al progreso de la teoría económica, en una evaluación actual de los méritos de Marx quedan opacadas por su brillante análisis de las tendencias a largo plazo del sistema capitalista. El resultado es en verdad impresionante: creciente concentración de riqueza, rápida eliminación de las pequeñas y medianas empresas, progresiva limitación de la competencia, incesante aumento del progreso tecnológico acompañado por una importancia cada vez mayor del capital fijo, y por último, aunque no menos importante, la amplitud mantenida de ciclos económicos recurrentes; una inigualada lista de pronósticos cumplidos, contra los cuales la teoría económica moderna con todos sus refinamientos tiene poco que mostrar⁵⁸.

Conclusión: la utilidad y las limitaciones de la economía de Marx

La teoría económica de Marx no se ha quedado en el mundo de hoy tal como él la enseñó. Sus teorías han sido desarrolladas dentro de una tradición viva, en base a pensamientos aislados, muchos *obiter dicta* y a deducciones de los principios que Marx dejó sentados, en confrontación con los nuevos datos de la evolución histórica de la humanidad. El desarrollo de la teoría marxista ha llevado a avances importantes, como la teoría del imperialismo y la del subdesarrollo; en esta forma se conoce al marxismo en amplios sectores de la población mundial. Así ha servido y sirve para que millones de hombres del Tercer Mundo sepan por qué se encuentran ellos en un estado de prostración económica y retraso social. En estas sociedades el marxismo en su forma actual sigue siendo útil, si no necesario, para penetrar en el fenómeno del subdesarrollo y comprender su relación con el desarrollo del capitalismo mundial. No hay, sin embargo, una sola explicación de esta relación; y las discusiones entre las diversas tendencias han desprestigiado a los ojos de los críticos y observadores, más o menos imparciales, la verdad básica y común a todos: que el subdesarrollo de los pueblos con sus secuelas de miseria, injusticia y falta de libertad es fruto o consecuencia directa del desarrollo del capitalismo a escala mundial.

Pero también es útil en los países capitalistas desarrollados. Los clásicos predecesores de Marx comprendieron y describieron con bastante exac-



titud, aunque *in embryo* el sistema capitalista. Marx profundizó este conocimiento y nos mostró descarnadamente la dinámica intrínseca al modo de producción capitalista: los resortes que la mueven, los frenos y limitaciones que la detienen, los mecanismos que desata, los comportamientos que condiciona. Esa esencia del capitalismo no ha variado, a pesar de las complicaciones del tejido social —sobre todo por la participación del Estado— y del fabuloso progreso tecnológico de nuestros días. Sigue habiendo propiedad privada de los medios de producción, sigue habiendo trabajadores sin otra propiedad que su capacidad para ejecutar trabajo asalariado, sigue dominando el motivo de lucro, hay lucha de clases, hay competencia entre capitalistas y entre naciones, etc. Objetivamente hablando, el marxismo sigue siendo útil a todo aquel que quiera conocer de veras el sistema capitalista ya sea para destruirlo, ya sea para reformarlo, ya sea para defenderlo, ¿por qué no? También se lo estudia para refutarlo, pero esa es la manera más segura de no entender a Marx y quedarse con una idea falsa de lo que es su sistema significa.

Ni las ideas de Marx han muerto, ni deben morir nunca, porque la humanidad perdería una clave de su historia moderna y quizá una ayuda vital para hacerse cargo de su futuro.

Los éxitos de las luchas obreras en el mundo moderno constituyen una verificación de las teorías de Marx.

Las limitaciones del análisis marxista

Este apartado pretende rebajar un tanto el entusiasmo y la ofuscación de quienes piensan que con la economía marxista tienen suficiente bagaje intelectual para desenvolverse en el mundo capitalista o en un mundo dominado por el capitalismo. Aunque el marxismo proporciona los contornos generales del sistema, las líneas maestras de avance, los impulsos básicos, las dificultades permanentes, los agentes indispensables, etc., todos ellos elementos necesarios para comprender qué es y a dónde va el sistema capitalista, no es en absoluto suficiente para entender y manejar la complicada variedad de un sistema que puede funcionar bajo diferentes circunstancias, en tiempos diversos.

a) El Estado en el análisis económico marxista

En concreto la teoría económica marxista no tiene claro el papel que juega el Estado en la economía nacional y, aunque se trabaja mucho en este tema, no se ha avanzado más allá de unas generalizaciones poco operativas en el plano económico.

La dificultad está, naturalmente, en que Marx no elaboró el tema. El asumió de los clásicos la separación de la sociedad civil y del Estado, su modelo analítico del capitalismo competitivo, separado del Estado. Esta nueva abstracción corresponde a una época en que el papel del Estado en economía se reducía a cobrar impuestos y proveer la defensa nacional y el marco jurídico legal para la actividad privada, con algo de beneficencia. Ahora el Estado tiene una presencia excepcional en la economía de un país: el producto nacional se compone en creciente proporción de los llamados "bienes públicos" que por no tener valor de cambio no pueden considerarse como mercancías; el ingreso nacional consta también en buena parte de "transferencias" sin contraprestación actual alguna; aparece un nuevo motivo, distinto de la extracción y realización de la plusvalía, para la acumulación; la lucha de clases queda mediatizada por la presencia de Estado, etc. Es decir, con la presencia del Estado moderno en la economía, se introducen nuevos datos —y datos de bulto— en el modo de producción capitalista, que deben ser integrados en las explicaciones del capitalismo "puro".

Y no basta decir que el Estado, como instancia super-estructural que es, se alinea con el capital, para el que cumple funciones vicarias, porque, aunque eso constituya una pista para encontrar la significación económica del Estado burgués, no permite reducir la actividad económica del Estado en una "economía mixta", a la de los propietarios de los medios de producción; de manera que, aun en el caso de que el Estado se alinee en la lucha de clases con el capital, todavía el funcionamiento específico del sistema no se prestaría a ser representado adecuadamente por el modelo básico de Marx.

En este terreno, el uso ideológico y poco crítico del análisis económico marxista puede llevar a grandes simplezas teóricas y errores en la práctica.

b) La teoría monetaria

La teoría monetaria es una parte muy importante de cualquier sistema de análisis económico moderno, por la importancia teórica y práctica de las instituciones monetarias y por el papel preponderante que tiene la política monetaria y financiera en la regulación del sistema capitalista moderno. Es, de hecho, una parte muy desarrollada de la teoría económica burguesa y campo de batalla de las diversas corrientes dentro de ella. Marx tiene una teoría del dinero muy profunda, en la que devela la significación del dinero en una economía capitalista y su relación intrínseca con la teoría del valor y de la acumulación. Pero su teoría monetaria es otra cosa: Marx desarrolló una teoría monetaria tomando elementos de las controversias contemporáneas entre la **currency school**, que siguiendo a Thornton y Ricardo, pedían un control de la oferta monetaria en estricta relación con las disponibilidades de oro y la **banking school**, que con Thomas Tooke, enfatizaban el freno que supone la escasez de dinero y proponían mecanismos menos drásticos que los anteriores para el control monetario. La teoría monetaria de Marx sufre de simplismo, no culpable, y de la falta de relevancia para el mundo actual de la teoría monetaria clásica. Como dice la perceptiva historiadora Phyllis Deane:

Dos cosas condicionan el carácter de la teoría monetaria que emerge en un período dado: la naturaleza de las instituciones mo-

netarias existentes y la forma en que se presentan los problemas prácticos⁵⁹.

La teoría moderna se ha desarrollado sobre una base institucional muy diferenciada, que ha dado lugar a fenómenos enteramente nuevos: el financiamiento deficitario, por ejemplo, la proliferación de sustitutos monetarios, la existencia de un banco central con las funciones que normalmente se le asignan, el patrón dólar-oro —y antes libra-oro—, la enorme diversificación de activos financieros, que da lugar a todo tipo de especulación y de formación de expectativas, etc.

Las complicaciones monetarias del mundo actual, una vez que se han expuesto los problemas generales de la realización de la plusvalía y del reparto de la plusvalía entre capitalistas, no pueden explicarse mucho más con los análisis de Marx que son, además, la parte menos trabajada de **El capital**. EL repetir con poco desarrollo ulterior las formulaciones de Marx hace a veces a algunos teóricos marxistas sonar como auténticos monetaristas y la razón de esta malsana coincidencia es que ambos emplean simplificaciones basadas en sistemas monetarias ya caducos.

En vista de estas limitaciones de la teoría monetaria marxista, decía el teórico marxista Oscar Lange:

La economía marxista será una base insuficiente para regir un Banco Central o para anticipar los efectos de un cambio en la tasa de descuento⁶⁰.

c) La operatividad a corto plazo de la economía burguesa

Esta, naturalmente es una limitación comparativa más que absoluta del marxismo. La frase citada de Lange da una pista para explicar la mayor atracción que ejerce la economía burguesa sobre cierto tipo de estudiantes, no necesariamente predispuestos a rechazar el marxismo, pero sí orientados a la política económica. Los conocimientos de la síntesis neoclásica prometen rendimientos intelectuales —y aun materiales— a corto plazo y recetas operativas de inmediata aplicación. Es, en este sentido, más práctica para desenvolverse profesionalmente en ambientes capitalistas o de "economía mixta". Promete a los estudiantes y profesionales formados en ella operatividad y **know how** y les hace sentir capaces de manejar las palancas del aparato económico. El marxismo, evidentemente, no da este tipo de sa-

tisfacción intelectual y de capacidades prácticas y así resulta poco atractivo a quienes buscan poder operativo en una sociedad burguesa o mixta más que conocimientos profundos de la sociedad y de la historia.

La economía burguesa, por otra parte, se vende bien, con técnica y recursos para su mercado. Se vende como ideológicamente neutra, aunque sólo raramente lo es; como ciencia moderna y no como un saber arcaico, listo y terminado en el siglo XIX, como a veces se presenta el marxismo; aquélla se enseña con una elaborada pedagogía, de la que los académicos marxistas se sienten normalmente dispensados. En fin, se enseña y se divulga con el interés y el empeño de quien defiende una fortaleza bajo el ataque enemigo. El marxismo, por el contrario, se enseña frecuentemente de forma crítica y aburrida, en jerga académica, cuando no ritual, sin hacer el debido esfuerzo para poner la terminología técnica, que no lo es todo, al alcance de la gente; se enseña con timidez o como pidiendo perdón unas veces, o con el fanatismo agresivo de los iluminados otras.

Y acabo aquí, reconociendo que el análisis económico de Marx no lo es todo, aunque es lo más importante que tenemos como sistema teórico para comprender a fondo la historia y la esencia histórica del capitalismo y pidiendo a los que crean lo mismo que hagan el esfuerzo de no enterrar a Marx bajo los excesos del academicismo, la verborrea y el fanatismo.

NOTAS

- 1) Samuelson, Paul A., "Wages and interest: a modern dissection of Marxian economic models", *American Economic Review*, vol. 47, p. 885.
- 2) Keynes, John M., *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Book I, ch. 3, III, Papermac, p. 32.
- 3) Samuelson, Paul A., "Understanding the Marxian Notion of Exploitation", *Journal of Economic Literature*, vol. 9, 1971.
- 4) Cebrían, Juan Luis, "El Marx de todos nosotros", *El País*, 14 de marzo de 1983.
- 5) *The Economist*, "Fading spectre", 19 de marzo 1983.
- 6) Behr, Edward "The Withering away of Marx", *Newsweek*, 21 marzo 1983. El semanario gemelo *Time*, le dedica una "nota histórica" en términos parecidos: "Small Thanks", 28 de marzo de 1983.
- 7) Blaug, Mark, *Economic Theory in Retrospect*, 3rd Edition, Cambridge University Press, p. xiii.
- 8) Drucker, Peter F., "Toward the Next Economics", Capítulo 1 de Bell, Daniel, y Kristol, Irving (Edits.), *The*

Marx nunca abstrae del momento histórico el objeto de su análisis, lo cual implica que sus abstracciones están siempre fechadas históricamente.

Esto tiene la enorme consecuencia de que las teorías marxistas tienen que ser reformuladas continuamente. El marxismo es esencialmente un método de análisis abierto a la historia.

- Crisis in Economic Theory**, New York: Basic Books Inc., 1981, p. 17.
- 9) Galbraith, John K., **Economics and the Public Purpose**, Penguin Books, 1975, pp. 20-21.
 - 10) Deane, Phyllis, **The Evolution of the Economic Ideas** Modern Cambridge Economics, 1978, p. 111.
 - 11) Una clara formulación de este principio y el desarrollo lógico de toda una teoría de la distribución sobre el mismo lo da Johnson, Harry G., **The Theory of Income Distribution**, Gray Mills, 1978.
 - 12) Bell Daniel, "Models and Reality in Economic Discourse", capítulo 4, en Beel, D., y Kristol, I., Loc. cit., p. 79.
 - 13) Bell, Daniel, *Ibidem*, p. 70.
 - 14) La distinción es naturalmente la de Milton Friedman, popularizada en las escuelas por el libro introductorio de Lipsey **Introducción a la Economía Positiva**.
 - 15) Rosdolsky, Roman, **The Making of Marx's Capital**, Pluto Press, 1977, p. 115. Hay traducción española.
 - 16) Schumpeter, Joseph A., **Capitalismo, socialismo y democracia**, Aguilar, pp. 70-71, 73-74.
 - 17) Kuhn, Thomas, **The Structure of Scientific Revolutions**, Oxford University Press, 1969, p. 175. Esta cita es importante, porque con esta terminología se destaca más la vinculación dialéctica de Marx y los clásicos.
 - 18) Marx mismo explica lo que se entiende por economía política clásica: "Entiendo por economía política clásica toda la economía que desde William Petty ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar, que no hace más que deambular estérilmente en torno a la conexión aparente, preocupándose sólo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos que podríamos llamar más bastos y rumiando una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía, el material suministrado hace ya tiempo por la economía científica". Marx, Karl, **El capital**, vol. I, Libro I, Capítulo 1, sec. 3, b-3), p. 99. Todas las citas de **El capital** en este artículo están tomadas de la edición de Siglo Veintiuno Editores.
 - 19) Schumpeter, Joseph A., loc. cit., p. 47.
 - 20) Modernamente el estudio de los fisiócratas ha sido fomentado por autores marxistas. Ver, por ejemplo, Meek, Ronald L., **La Fisiocracia**, Editorial Ariel, 1975.
 - 21) Marx, Karl, **Teorías de la plusvalía**, Tomo I, capítulo 2, p. 34. Las citas de **Teorías** están tomadas de la edición de Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
 - 22) Smith, Adam, **The Wealth of Nations**, Book I, capítulo 6, p. 151. Las citas de este libro están tomadas de la edición abreviada de The Pinguin English Library, 1974, Hay dos traducciones españolas que son ahora muy difíciles de conseguir.
 - 23) Smith, A., loc. cit., p. 152.
 - 24) Smith, A., loc. cit., p. 153.
 - 25) Marx, K., **Teorías de la plusvalía**, p. 65 y 66.
 - 26) Smith, A., loc. cit., p. 169.
 - 27) Ricardo, David, **The Principles of Political Economy and Taxation**, capítulo vi, p. 64. Las citas de Ricardo es-
 - tán tomadas de la edición de Everyman's Library, introducido por Donald Winch, 1973. Hay varias traducciones españolas fácilmente accesibles.
 - 28) Ricardo, D., loc. cit., p. 70.
 - 29) Ricardo, D., loc. cit., p. 264.
 - 30) Mill, John Stuart, **Principles of Political Economy**, Libro II, capítulo 1, 3, p. 358. La cita está tomada de la edición abreviada de Pelican Classics, Penguin Books, 1970. Mill, naturalmente, no se refiere al comunismo marxista, que no conocía, sino a los movimientos que Marx llamaba socialismo utópico. Mill cree que el capitalismo es reformable.
 - 31) Robbins, Lord Lionel, **The Theory of Economic Policy in English Classical Political Economy**, 2nd edition, MacMillan, 1978, p. 26.
 - 32) Deane, Phyllis, loc. cit., p. 132.
 - 33) Robinson, Joan, **Economic Philosophy**, Penguin oks, 1962, p. 46.
 - 34) Blaug, Mark, **Economic The Theory in Retrospect**, p. 269.
 - 35) Rosdolsky, Roman, **The Making of Marx's Capital**, p. 307.
 - 36) Marx, K., **El capital**, Vol. III, p. 761.
 - 37) Marx, K., *Ibidem*.
 - 38) Marx, K., **El capital**, Vol. III, p. 786.
 - 39) Marx, K., **El capital**, Vol. III, p. 793.
 - 40) Marx, K., **El capital**, Vol. III, p. 795.
 - 41) Sweezy, Paul A., "La revolución permanente", **El País**, 13 de marzo de 1983.
 - 42) Desai, Meghnad, **Marxian Economics**, Basil Blackwell, Oxford, 1979, p. 196-197.
 - 43) Smith, Adam, loc. cit., p. 191.
 - 44) Marx, K., Vol. III, p. 310.
 - 45) Marx, K., **El capital**, Vol. III, p. 297.
 - 46) Marx, K., **El capital**, Vol. I, p. 524 y 526.
 - 47) Marx, K., *Ibidem* p. 530.
 - 48) Marx, K., *Ibidem* p. 539.
 - 49) Blaug, Mark, loc. cit., p. 269.
 - 50) Sampson, Anthony, "The Specter haunting the West", **Newsweek**, 18 de diciembre de 1982.
 - 51) Sauvy, Alfred, **La Machine et le Chômage: Le progrès technique et l'emploi**, Dunod, Paris, 1980, P. 92.
 - 52) Marx, K., **El capital**, Vol. I, pp. 537-538.
 - 53) Schumpeter, Joseph A., loc. cit., p. 70.
 - 54) Mandel, Ernest, **Der Spätkapitalismus**, Edition Suhrkamp, 1973, p. 103.
 - 55) Marx, K., **El capital**, Vol. I, p. 779.
 - 56) Marx, K., **El capital**, Vol. I, p. 780.
 - 57) Marx, K., **El capital**, Vol. III, p. 426.
 - 58) Leontief, Wassily, **Essays in Economics**, Oxford University Press, 1966, p. 78.
 - 59) Deane, Phyllis, loc. cit., p. 46.
 - 60) Lange, Oskar, **Review of Economic Studies**, 1935, pp. 191. Artículo reproducido en su colección de ensayos económicos, **Economía Política**, Fondo de Cultura Económica.